

La Clave

DIARIO ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca: un trimestre, 3'50 pesetas.—Fuera de la capital, 4
Anuncios, reclamos, comunicados, etc., á precios
convencionales.—Pago anticipado.

Año 4

Núm. 45

SALAMANCA 27 DE DICIEMBRE DE 1897

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

LEONES, 4 Y 6

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS.—TODA LA CORRESPONDENCIA Á LA DIRECCION.

SALAMANCA NECRÓPOLIS DE CASTILLA

(Continuación)

Salamanca capital de la provincia

Matrimonios: 1051.—Promedio anual 150.—Por cada 100 habitantes. 0'68
Nacimientos: 5737.—Promedio anual 820.—Por cada 100 habitantes. 3'69
Defunciones: 6039.—Promedio anual 871.—Por cada 100 habitantes. 3'92
Excesos de defunciones sobre nacimientos en los siete años 359.

En este septenio de 1886 á 1892 aparecen con mayor aumento de mortalidad que Salamanca y por orden de mayor á menor, las siguientes capitales:

León, Cuenca, Logroño, Palencia, Santander, Soria, Zamora, Gerona, Cádiz, Huesca, Segovia, Toledo, Valladolid y Teruel.

Ya ve, pues, *La Regeneración Médica*, que hay otras ciudades y provincias de Castilla y de España lo mismo en este que en el anterior septenio con mayor mortalidad que Salamanca y en todos los censos que guste consultar y que ni por este concepto ni por el no bien aplicado apelativo de *Necrópolis de Castilla* está oportuna, por más que á *El Adelanto* le parezca que le cuadra bien, porque á nuestro humilde entender, *Necrópolis* es el lugar donde se lleva á enterrar los muertos, no una ciudad donde haya mayor ó menor mortalidad, y hasta ahora no tenemos noticias de que á Salamanca ó á su cementerio, traigan á enterrar todos los que se mueren en Castilla; nos bastan con los nuestros (1).

Después de todo, en realidad ningún censo es exacto sino aproximado, porque está lleno de muchas deficiencias, tanto respecto al número de habitantes, cuanto al de nacimientos, que no todos se registran por muchas causas, pues si lo es respecto al de las defunciones, que no pueden por su misma naturaleza, salvo rarísimos casos, dejar de registrarse y esto se demuestra con el ejemplo mismo de nuestra ciudad que figura en el septenio de 1878 al 84 con 18.007 habitantes y apesar del exceso de mortalidad más ó menos grande en el siguiente de 1886 al 92, tiene 22.199,

(1) *Necrópolis* en el rigoroso sentido etimológico, significa ciudad de los muertos y entendemos que Salamanca es ciudad de vivos, donde no hay ningún muerto avecinado.

POETAS POPULARES



José López Silva.

resultando un aumento de 4192 almas. ¿De qué este exceso si han muerto más que han nacido? ¿Es de personas que han venido de fuera á avecindarse? No lo sabemos; pero entendemos que lo mismo pasará con el aumento de otras ciudades que tienen más atractivos que la nuestra y no será solo Salamanca á la que vengan á aumentar su población personas de fuera, y más con las tan poco alhagueñas y seductoras descripciones que en todas partes hacen de ella su prensa y sus hijos.

¿El exceso de mortalidad de Salamanca depende del clima ó de malas condiciones higiénicas locales?

No; pues vemos poblaciones como Málaga, Cádiz, Granada, Zaragoza, etc., con climas privilegiados y mejores condiciones locales entre ellas el alcantarillado, el coco de esta, aguas abundantes, más policía y sin embargo con más mortalidad también que Salamanca.

Además el clima de Salamanca, apesar del empeño de sus hijos, tendrá buenos contrastes pero es sano y así lo han reconocido desde tiempo inmemorial muchas personas, tal vez más reflexivas y tan competentes como pueden serlo las de hoy, y así se lee, por ejemplo, en la Crónica de Fernando III de Castilla, el Santo,

que trasladó (ó incorporó) la Universidad de Palencia, que habia fundado el Rey D. Alfonso VIII, á Salamanca por esta ciudad abundante y su cielo saludable para el ejercicio de las letras (1).

¿De qué procede entonces la desproporción entre los nacidos y los fallecidos?

Creo que no hay que romperse mucho la cabeza, pues con solo estudiar atentamente los anteriores datos estadísticos, se verá que en el septenio de 1878 al 84 la provincia tiene un aumento de población de 20.389 y la capital un exceso de 442 defunciones, pero también toca á cada 100 habitantes de la provincia 4'38 de nacimientos, mientras que á Salamanca solo 3'76.

En el de 1886 al 92, la provincia tiene 18.291 nacimientos más que defunciones, y la capital 359 defunciones más que nacimientos, 83 menos que el anterior, y toca por cada 100 habitantes de la primera por nacimientos 3'94 y á la segunda por el mismo concepto 3'69.

Y respecto á matrimonios, se casan más personas en proporción al número de habitantes en la provincia que en la capital, dándonos la Estadística respecto á la primera, la siguiente proporción: en 1878 al 84 0'82 por cada 100 habitantes, y en 1886-92 0'75; y en la capital 0'62 y 0'68 por cada 100 habitantes respectivamente en los dos citados septenios.

Y que á esta falta de matrimonios se debe atribuir el exceso de defunciones en Salamanca es claro, porque la provincia aumenta, pero tiene un exceso de matrimonios también sobre la capital, y en esta el exceso es de mortalidad, pero tiene respecto á aquella un déficit de casamientos, y en cuanto al clima, fuera de alguna localidad especial, como los Arribes de Dueco, Batuecas y algún valle de la serranía de Francia, es igual en toda la provincia y así tenemos que de los partidos, Béjar es el que más exceso dá de mortalidad y Alba el que menos; ¿y qué diferencias climatológicas hay de Alba á Salamanca? ¿Qué aguas tiene Alba diferentes de las nuestras? Y de higiene local no hablemos.

JACINTO VAZQUEZ DE PARGA.
De la Junta provincial del Censo.

(Se continuará).

(1) Crónica del Rey D. Fernando III de Castilla, Pág. 146 Y pudieran citarse infinidad de testimonios antiguos y modernos defendiendo la salubridad del clima y aguas de Salamanca.



El egregio literato, el sin par novelista de nuestros días, el culto dramaturgo, el buen burgués de la Moncloa, aparece hoy honrando nuestras columnas. Saludándole en ellas respetuosamente, la Redacción de nuestro periódico se complace en enviar el más sincero testimonio de su cariño entusiasta al que es gloria de la España contemporánea.

CONTRASTES

RUIZ Y ARANGUREN

El infortunio del teniente coronel Ruiz es, por desgracia, completo. Su cuerpo asesinado no ha podido recuperarse para que la Patria guardara honrosamente los restos gloriosos de quien todo lo perdió por servir los supremos intereses de España.

El drama de Campo-Florido ha tenido también su epílogo aún más triste que el mismo crimen.

El cabecilla Aranguren, el *bijirita*, perdonario de la Habana, elevado a jefe de aquellas hordas miserables, en quien confiadamente el bizarro ingeniero militar pensó hallar un amigo, aquel á quien suponían inmolado también por los bandoleros de la provincia de la Habana, se encuentra ileso y al frente de los mismos que quizás le ayudaron en la innoble faena del asesinato.

No se necesita saber más, para deducir las naturales consecuencias de tales hechos.

Enfrente de los que destruyen la isla, queriendo *libertarla* (?) se alza la sombra augusta del mártir y creemos que muy pronto los casos de nuestros caballos pisotearán impacientes los cuerpos exangües de esos miserables manigueros, abortos del crimen, indignos del trato de hombres civilizados, deshonra de nuestra raza.

¡Hay que exterminarles!

TRIMESTRE DE ESPERA

El asunto se impone y no hay más remedio que tratarlo, porque así lo exige la actualidad.

Lo confieso ingenuamente, bajo la fe de mi palabra honrada, y creo que no dudarán ustedes de lo que voy á decir. No tengo medios para hacerlo; pero si pudiera, dominado por el vehemente y ambicioso deseo que hoy agita á todos los españoles, habría desembolsado las consa-

vidas quinientas pesetas en la adquisición de un billete de la lotería, para hacer la oposición á todos los Segismundos que sueñan despiertos con los doce millones.

Y si, valga la hipótesis, el número de mi billete hubiera sido premiado con el gordo, la noticia me hubiera producido cierta impresión (decir otra cosa sería hipócrita); pero no me quitaría el sueño, ni el apetito, ni la tranquilidad. Lejos de esto, me sentiría dominado por una gran calma, pero por una calma verdaderamente británica.

Cogería el billete, lo doblaría cuidadosamente, y guardándolo en un sitio por mí sólo conocido, asistiría impasible á la contemplación del frenético espectáculo que en toda España se daría por mis compatriotas de saber quién ó quiénes eran los afortunados poseedores del premio gordo.

Y como necesariamente yo no me había de traicionar, serían infructuosas cuantas gestiones se hicieran para conocer al dueño de la colosal fortuna. Todo el mundo se impresionaría, y como siempre resultaría que el billete se hallaba vendido y que nadie lo cobraba, cuando ya hubiese pasado cierto tiempo, cuando hubiera tenido en jaque á toda la opinión y ya se diese por hecho que el gordo era para el Estado, porque el propietario del billete hubiese naufragado en alta mar, al cabo de tres meses me presentaría yo en el Banco de España con los diez décimos, reclamando el pago de los doce millones, llevando del brazo, para cerrar el paso á la maledicencia, á un notario que en tiempo oportuno habría levantado acta de que el billete era de mi exclusiva y única pertenencia, no fuera que hubiese alguien (gente abonada á ello no faltaría) á quien se le ocurriera poner en duda que yo había tenido un día la humorada de desembolsar en él quinientas pesetas, que no me vendrían mal en este momento, pues ocioso es decir que en lo poco que he jugado no me tocó ni un reintegro.

J. Monti.

EL SUCESO DE AYER

Pues, señor... hoy ha amanecido un día terrible para todos los españoles.

La misteriosa bolita que al rodar chocando con otras compañeras, en el bombo alambreado ha de hacer feliz á alguno, quizás desesperado de su suerte ingrata, ha surgido brillantemente.

Todas las cabalas han caído.

Las ilusiones desfloradas por la noticia, hanse desvanecido como por encanto.

En muy pocas horas las nubes rosadas del vellocino de oro las ha destruido la atiplada voz del asilado del Hospicio que en la sala roja de la Casa de la Moneda cantó campanudamente el número tremendo. El telégrafo ha difundido vertiginosamente en minutos al resto de España la dichosa nueva, y los favorecidos, en estos instantes, resultan magnates de la fortuna que los sonríe con cariño.

Después, ya se sabe, la noticia indiscreta de los periódicos escudriñando hasta la comida del agraciado, diciendo de qué manera se compró el décimo y á quiénes se participó, publicando su retrato, las bromas consiguientes, etcétera, etc., y si Dios ha querido que los millones vayan á manos pobres, entonces nos quedaremos todos contentos; pero si la suerte ha ido á añadir más millones al dinero ya reunido, en ese caso llegarán al grado máximo, las imprecaciones íntimas y las frases mordaces para la injusticia del azar.

Luego, todos los demás jugadores pensarán que la lotería debe prohibirse por inmoral, y seguramente harán votos solemnes de no volver á jugar más en su vida, y efectivamente... en la primera extracción buscarán el desquite *et sic de caeteris*.

A nosotros, ya no nos queda más recurso que descubrirnos respetuosamente ante su majestad el Gordo, y desear á todos nuestros lectores las Pascuas más felices.—A.

LA ÚLTIMA PALABRA

SONETO.

Disputando á las sombras del olvido la luz de la pasión con que te quiero, de tí, ya que del triunfo desespero, ahogando mis sollozos me despido.

Hoy que el tiempo y el mundo me han vendido para qué por lograr te persevero?

¡Dulces encantos de mi amor primero, qué breves ¡ay! qué breves habéis sido!

Y pasarán los años... y la historia con la que el alma en sus angustias sueña será del corazón reliquia y gloria.

¡Así, al concurso de asombrada gente, el veterano con orgullo enseña la honrosa cicatriz sobre su frente!

Cárlos Fernández Shaw.

LOS PAJARITOS AZULES

CUENTO FANTÁSTICO

El pobre Juan Larrumbe pasábase las horas muertas hundido en un sillón, junto á la chimenea altísima, abismado en tristes y profundos recuerdos de otros tiempos mejores, aguantando así, solitario y enfermo, las noches eternas del rudo invierno cantábrico, en su casa solariega, edificada casi como fortaleza en una roca escarpada que avanzaba en la costa, rodeada de nidos de aves acuáticas y batiendo sus cimientos la resaca furiosa de aquel bravo literal.

No siempre fué así Juan. En otros días mejores era un mozo gallardo que, huérfano y solo, amparado por una nodriza vieja y un capital escaso, tenía ansias de otra vida y otros ambientes, y no quiso conformarse nunca con el porvenir triste de un hidalgo de pueblo.

Enamorado de aquel mar obscuro que le llamaba con los vértigos que tiene para el espíritu aventurero de nuestra raza, á otros climas y á otras tierras, dejó una mañana el caserón donde había nacido y abandonó la aldea, embarcado en un navío velero mercante, casi pirata y desde luego contrabandista.

Quedáronle en el pueblo muy pocos cariños. El de su vieja nodriza y el de una niña que con él se criara, la que sentía por él el primer amor de la adolescencia; cariño dulce y tierno de muchas promesas que ni resistió ausencias ni aguanta desengaños.

Las demás gentes del pueblo casi no se ocuparon de Juan Larrumbe. Los menos dijeron de él que era un loco, que tenía la *cabeza á pájaros*, y esta leyenda última persistía en la cabeza de todos los buenos rústicos del pueblo y era la que más le mortificaba á Juan.

Marchó muy contento. Sólo en su corazón quedaba envuelta en una niebla triste la figu-

ra interesante de Marieta. Se dijo para consolarse que volvería pronto y rico. Y nada más.

Su alma entera la tenía puesta en un porvenir lejano y feliz. Cuando el barco á cuyo bordo iba perdió de vista las costas de su tierra, se irguió. Iba á empezar la lucha. Era más hombre y tenía que ser más fuerte.

* *

Navegó muchos años. De mozo gallardo y alocado se hizo hombre fuerte y robusto. La cabeza suya, que al decir de la gente de la aldea *estaba á pájaros*, se hizo reflexiva é inteligente.

En largos viajes comerciales por el mundo entero, había aprendido mucho y la soledad de las navegaciones le había despertado el espíritu de observación de tal modo que, desligado de todo cariño á personas, tenía un inmenso, casi un culto en el fondo de su alma por la patria grande, siempre lejana. Se acordaba, es cierto, del pedazo de tierra que le vio nacer; pero su cariño le inclinaba á amar á toda la patria sin esos exclusivismos de región, que no avanzan más que á donde llega el horizonte p queño de las pasiones ruines de pueblo, y tenía para el recuerdo de ella todas las delicadezas del amor ardiente. De Marieta solía acordarse también. Siempre pensaba escribir y dar noticias suyas; pero el día no llegaba y los años pasaban. Dejó, por fin, la profesión de marino con un regular y saneado caudal, y para aumentarlo se hizo comerciante en una de esas Repúblicas españolas de la América del Sur, donde viven nuestros compatriotas como en su propia tierra y allí pensó en formar un hogar. Pero ¡ay! las mujeres que él no había tratado, le parecían todas buenas en cuanto eran bellas y casó con la primera que le quiso. Pronto vino el desengaño con la traición y la bella criolla de otra cultura y carácter, odiando por tradición todo lo que él amara opasionadamente en su vida, le abandonó con otro, robándole el honor y el dinero.

Después supo que la infiel había muerto.

Ya se sentía viejo. No tenía hijos y devorado por los desengaños más amargos y por una enfermedad mortal adquirida en trabajosa existencia, se acogió al último cariño que le quedaba.

¡Volver á España... ¡Ver otra vez sus campos risueños y su cielo azul!

Aquellas costas bravías del Norte que un día dejó por lo que él creyó mejor, parecía que ahora le llamaban con prisa, con ahínco ansioso. El Océano que todos los días contemplaba, le traía en sus rumores ecos queridos que él pretendía traducir. No pudo aguantar más tiempo, liquidó su fortuna bastante grande en una tarde casi al oscurecer, zarpó de América para la vieja España en un enorme trasatlántico, llevando caudal ganado y la ilusión perdida en las melancolías de su espíritu triste.

Al llegar á su país todo lo encontró variado. Los de su edad casi sin reconocerle; Marieta rodeada de hijos, algunos mozos ya, que seguían el oficio del padre pescador modesto y sólo la pobre viejecita que le servía de nodriza seguía *hilando*, esperando la vuelta del ausente.

Entonces se agravó en su enfermedad, y encerrándose en su casa con la nodriza, y por eso allí siempre el pobre Juan Larrumbe pasábase las horas muertas, hundido en un sillón junto á la chimenea, abismado en tristes y profundos recuerdos de otros tiempos mejores, aguantando así solitario y enfermo las largas noches del invierno cantábrico...

* *

Un día, sin embargo, la nodriza que entraba en la habitación de Juan, todas las mañanas, lo encontró inmóvil; había muerto. Su cuerpo recostado en el sillón lo iluminaba un rayo de sol triste que entraba por el vidrio de la alta ventana.

El rayo de sol de la naciente primavera bañaba en tibia claridad al pobre Juan, y el humo y el ambiente de la habitación esfumaban su figura.

La nodriza asustada y llorosa abrió el balcón para llamar en su desesperación á la gente más próxima. Entonces, según ella dijo después, vió espantada que de entre los bucles del pelo del muerto salían piando alegremente remontándose al cielo puro, siguiendo aquel alto rayo de sol muchos diminutos pajaritos de pico de oro y plumaje azul claro, que pronto se perdieron en el espacio...

Y es fama que el día del entierro del infortunado Juan Larrumbe, volvieron á su fosa algunos de aquellos pájaros á picar en las flores de su tumba...

Así, al menos, lo creyó siempre el pueblo y la vieja nodriza.

Alfredo F. Feijóo.

ASOCIACIÓN DE LA PRENSA

La fiesta en el Real.

A juzgar por los preparativos, la fiesta que en beneficio de la Asociación de la Prensa se verificará en el Real en la tarde del próximo día 25, será un verdadero acontecimiento.

La comisión organizadora encontró desde el primer momento en Luis París el cultísimo director de escena del regio teatro, el hombre que necesitaba para que la fiesta benéfica resultase, como ninguna otra, brillantísima.

Los ensayos de *La verbena de la Paloma* y del primer acto de *Cádiz* continúan con gran actividad, y es de ver a París multiplicándose, acudiendo a todo, porque todo pesa sobre él, colocando las figuras, ensayando a los artistas del Real la manera de decir, atendiendo, en fin, hasta a los menores detalles.

El momento de la llegada y desfile de tropas en *Cádiz* será de un efecto maravilloso.

Es una sorpresa que prepara Luis París, pues a él solo se debe la iniciativa, de la cual sorpresa, y gracias a la amabilidad del distinguido escritor, podemos indicar algunos detalles.

La decoración será a todo foro, parte de ella nueva, pintada con arreglo a un boceto hecho también por París.

En el desfile tomarán parte cinco bandas de música, cinco de cornetas y otras tantas de tambores y el orfeón «Eco de Madrid», que dirige el maestro Alvira, trescientos soldados de infantería y veintiséis de a caballo, toda la compañía del Real con los coros y comparsas, figurando entre éstos varios escritores y periodistas en calidad de frailes, soldados y gentes del pueblo.

La marcha arrancará de los almacenes del teatro, cuya fachada da a la plaza de Isabel II; es decir, que desde el punto de partida hasta la concha del apuntador hay una distancia de 70 metros, poco más ó menos, espacio necesario para que puedan desfilar holgadamente las figuras que tomen parte en el cuadro, unas seiscientas personas.

Como por efecto de la distancia no es posible dar la salida personalmente a la comitiva, se ha instalado un hilo telefónico.

Luis París consume su tiempo organizándolo y disponiéndolo todo admirablemente, lleno de entusiasmo por prestar servicio de tanta importancia a la Asociación de la Prensa, que, merced a él principalmente, podrá enorgullecerse de la fiesta que prepara.

TARJETAS AL MINUTO

PARA LOS NIÑOS

Para ellos son estos días.

Sus cabezitas de ángeles divagan ante la promesa de un nacimiento ó de un ÁRBOL DE NOEL.

Sus manecitas sonrosadas empuñan con valentía los palillos del tambor é hiriendo el parche con denuedo, atruenan el espacio y los oídos de los grandes. Descansando con el punto de los libros empalagosos y de las caras avinagradas de los preceptores, sueñan con sus mil quimeras de juguetes y golosinas.

Ellos, como dijo el poeta, son las flores de la humanidad.

¡Dejémosles siempre sus ilusiones inocentes!
¡No deshojemos sus puras corolas!

Ben-Maherit.

OTRO PREMIO GRANDE

Unos muchachos, hijos de una vecina del arrabal de San Lázaro en Zamora, escarbando en el bosque hallaron unas monedas de oro. Continuaron escarbando y se encontraron con verdaderos montones de monedas. Inmediatamente echaron a correr para avisar a su madre. Esta acudió presurosa para ayudar a recoger el inesperado tesoro.

Cuando la mujer y los chicos estaban más absortos en su grata faena, apareció el guarda del bosque. No había manera de ocultarle lo que sucedía. Así es que se llegó a un arreglo amistoso, por el cual el guarda entró a participar del tesoro.

Este daba de sí para todo.

Según se dice en Zamora, el dinero hallado suma nada menos que 75.000 duros, todo en monedas de oro. Así parece deducirse de las indiscreciones que han cometido el guarda, la mujer y los chicos. Otras personas dicen que el tesoro era de unos 45.000 duros. Pero lo cierto es que nadie sabe la verdad, pues los afortunados autores del hallazgo no sueltan ya palabra ni prenda, y llamados a declarar a la inspección de vigilancia, han dicho que sólo tocaron cada uno a dos onzas de oro, dos monedas de cuatro duros, y dos de las llamadas de veintuno y cuartillo.

Lo curioso del caso es que, desde el momento del hallazgo, el número de *rebuscadores* es fabuloso y están removiendo todos los terrenos del aurífero bosque.

¡Quién pudiera darse una vueltecita por allí...

Anécdota curiosa

Dos caballeros que viajaban en el mismo departamento de un ferrocarril que se dirigía a Milán, para matar el aburrimiento que suele producir la soledad de dos en compañía, trabaron bien pronto conversación sobre diferentes asuntos, haciendo motivo de discusión principal la música.

El tema no tardó en tomar proporciones exaltadas; a las primeras de cambio comprendió cada cual que tenía ante sí un formidable *amateur*.

Uno de los viajeros, oficial del ejército italiano, juraba y perjuraba que no había música más hermosa que la italiana, sin conceder mérito alguno a la escuela de Wagner, con entusiasmo defendida por el anciano compañero que le escuchaba pacientemente.

—Le aseguro a usted—decía el oficial—que no cambio *Rigoletto* por toda la música alemana.

El anciano, al oír esta afirmación exclamó con placida sonrisa:

—Muchas gracias... Me llamo José Verdi.

¡NOCHEBUENA!

En una estrecha guardilla de esas de aspecto sombrío, un niño llora de frío y un viejo al hambre se humilla: en tanto alborota y chilla alegre la vecindad, no hay allí ni caridad, ni lumbre, ni pan, ni cena... ¡Y esta noche es Nochebuena y mañana Navidad!

Junto a un niño adormecido está una madre despierta: ella, tembriosa y yerta; el niño, descolorido. Se muere; ya ni el quejido le responde a su ansiedad: hoy se muere; no hay piedad: mañana lágrimas... pena... ¡Y esta noche es Nochebuena y mañana Navidad!

Ebrios del juego y del vino de la taberna salieron y anchas navajas blandieron disputándose un camino: ríen; la voz de... «¡Aseelot!» turba la tranquilidad: luces, gente, autoridad, un muerto sobre la arena... ¡Y esta noche es Nochebuena y mañana Navidad!

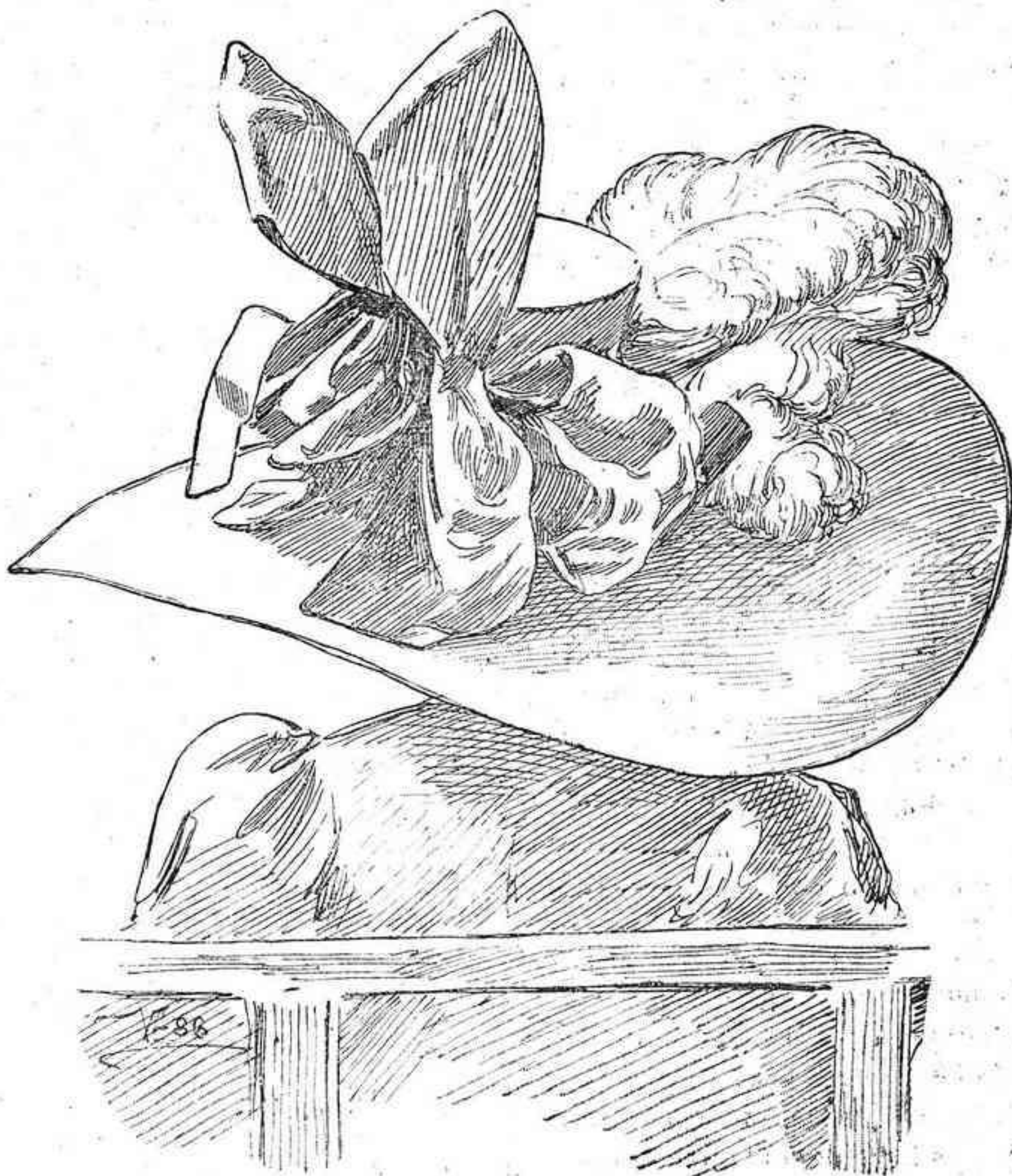
Para el huérfano doliente que al implorar del gentío aumenta su crudo frío la frialdad de la gente; para ese escarnio doliente de la pobre sociedad; para esa muda verdad que nuestra virtud condena... ¡Qué triste es la Nochebuena, qué triste la Navidad!

Para el que en negra prisión lava su culpa homicida, y allí, sin madre querida, sin hijos del corazón, recuerda en triste emoción sus días de libertad y con llanto de ansiedad baña su dura cadena... ¡Qué triste es la Nochebuena, qué triste la Navidad!

¡Cuán distintas emociones se sienten en este día! Aquí, radiante alegría, allí, enlutados crespones. Aquí, algazara, canciones; Allí, luto y soledad. ¡Cual siempre, en la humanidad, contrastes de gozo y pena, lo mismo la Nochebuena que el día de Navidad!

José Jackson Veyán.

SOMBREROS PARA EL TEATRO (ÚLTIMO MODELO)



Al sentarse un espectador detrás de una señora, «colocada debajo de un artefacto de éstos», le quedan dos recursos: marcharse ó preguntar a la señora:—¿Tiene usted la bondad de decirme qué pasa en el escenario?...

Historia de una «Cesta»

«Nací en tierra extraña. Me trajeron a Madrid juntamente con otras muchas hermanas mías y me exhibí, artísticamente engalanada, en los elegantes escaparates de casa Tournié.

¡Qué hermosa estaba y qué de elogios escuché de la gente que se paró a mirarme en los tres días que estuve expuesta!

Al oír tanta frase halagadora me miraba en los espejos que me rodeaban y me sentía orgullosa y contenta de haber nacido.

Era Nochebuena. Muy temprano ví con dolor que me sacaban del escaparate y que me entregaban mis dueños a una garrida muchacha que había estado la noche anterior en la pastelería acompañando a una señora, joven y hermosa por cierto.

¡Entonces comprendí por qué me había mirado y remirado tanto y el significado de una porción de papilitos que sacó del portamonedas y entregó a mis hasta entonces dueños!

¡Me habían vendido! Con el temor que infunde lo desconocido, me dejé llevar.

Había comenzado mi peregrinación. ¡Lo que aquel día corrí, Dios mío!

En casa de mi nueva dueña, la señora joven y hermosa, estuve apenas diez minutos.

De allí me llevaron a casa de un general, padre político de mi anterior dueña.

¡Qué rato pasé! Manoseada inconsiderablemente por los asistentes, no pararon hasta que, valiéndose de mañas para que no fuera conocida su arteria, se hicieron con una de las botellas de los buenos vinos que llevaba en mi seno.

Estuve después en casa de un afamado médico; pasó luego y sucesivamente a poder de un concejal, una *deminondaine* de alto coturno; un canónigo; del presidente del Tribunal de la Rota; de un consejero de Estado; una viuda de blasones; un torero de cartel; un ministerial de segundo orden que me regaló a su jefe, y, por fin, fui a terminar el día en casa del director de una Academia, a la que asistía en cali-

dad de alumno el hijo de mi anterior poseedor.

Ya un poco tranquila y descansada, me vi casualmente en un espejo de la sala en que me habían colocado los criados de la Academia y... ¡lloré de pena!

Los criados de todos mis dueños habían sido poco más ó menos, tan aprovechados como los asistentes del general.

¡Casi me desconocí! Dulcecito por aquí, tironcito por allá, botella por un lado, adorno por el otro, casi me habían aligerado de la mitad de la carga.

¡Suerte que mi *constitución robusta* permitía estos extragos sin grave daño para mi belleza!

¡Cuánta gente fué aquella noche a casa de mí amo!

Casi de madrugada me colocaron sobre una gran mesa.

La gente se agolpaba en torno de ella! ¡Qué de miradas voraces tuve que resistir!

¡Los mimbres me temblaban! Aquella gente me desbalijó por completo en un santiamén.

Pasé la noche en un rincón mustia y abandonada.

A la mañana siguiente me dejaron a mimbres pelado.

Ya completamente *limpia*, me regaló la esposa del director de la Academia a una jovencita morena y simpática, costurera de la casa.

María, que así se llamaba mi actual dueña, me llevó a su domicilio, en donde me tienen ustedes a su disposición, destinándome a cesta de labor, viéndome siempre repleta de retales, tijeras, hilos, agujas y dedales.

¡Si supieran qué ratos paso! La *señá* Luisa, madre de María, que tiene un genio inaguantable, siempre está diciendo:

—¡Estoy ya cansada de esto! ¡Yo no quiero tener más tiempo la cesta! ¡Basta de novio! ¡O te casas ó corto por lo sano!

¡Y no cabe duda que eso de que no quiere tener la cesta debe decirlo por mí!

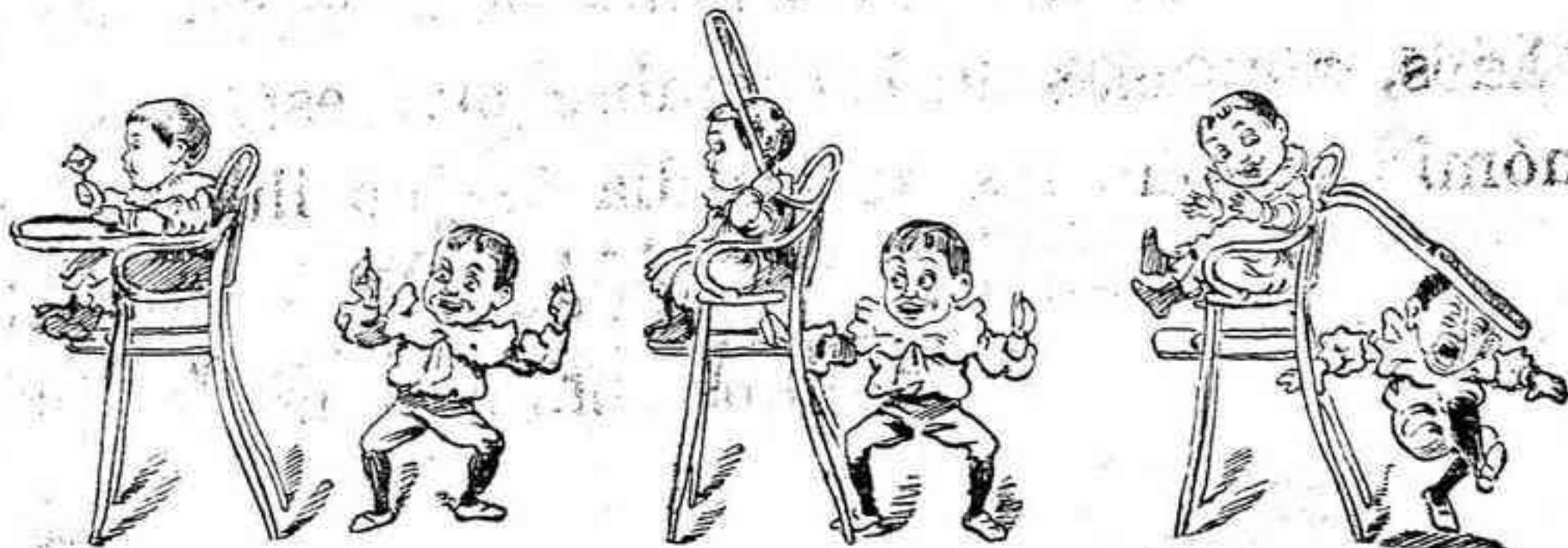
¡Qué será eso que quiere cortar por lo sano!

¡Peligrará mi existencia?»

POR LA REFERENCIA,

José G. Ceballos.

APUNTI:



¡El demonio son los chicos!

LA PASION DE EGICA O LA CALUMNIA

EPISODIO HISTORICO

VI

Silenciosas y admiradas quedaron las doncellas al observar que el arca, débil barquilla vogaba por las cristalinas aguas del dorado Tajo sin que ningún obstáculo se opusiera á su marcha: el estupor que las embargaba las hizo ver una aureola luminosa que circunvalaba al infante, y dedujeron que Dios tomaba bajo su cuidado al tierno niño: inspiradas en esta idea salvaron la distancia recorrida con la celeridad del rayo y dieron noticia á su señora de todo lo ejecutado y observado.

Traquila y depuesta su confianza en el cielo en cuanto á la salvación de su hijo doña Luz tomó un pliego y en él transcribió su feliz alumbramiento y el medio que la sugirió su ingenio para salvar su honor y sobre todo la vida de su hijo, expuesta por las amenazas del Rey. Cerrado y convenientemente lacrado le dió á un emisario para entregar á su esposo en Cantabria, donde permanecía aún; éste apenas leyó el contenido, lleno de gozo por la salud de su esposa, admirado del artificioso ardiz que empleó, pero inquieto por el peligro del infante, dispuso con la mayor diligencia todo lo necesario para su vuelta á Toledo.

Mas antes de su llegada digamos qué aconteció en la capital y cuál el resultado ó el arribo de aquella fragil navicilla que dejamos abandonada en las corrientes del Tajo.

Dos días después de verificarse esto, paseábase por las márgenes del río, un caballero de la villa de Alcántara, llamado Grafeses, el cual al disponerse á dejar su higiénico ejercicio, oyó débiles gemidos que más tarde se convirtieron en llanto desgarrador exhalado por el pecho de un ser débil en extremo; detuvo su marcha y mirando en derredor observó con sorpresa que procedían del río: sin apartar la vista de aquel objeto que encerraba sin duda un niño, aplicó una bocina á sus labios y no tardaron en aparecer dos gallardos jóvenes que le servian de criados; mostróles el arca ya perceptible y ordenó la sacaran.

Verificáronlo con presteza, y pocos momentos después la depositaban á los pies de su amo, que impaciente por socorrer á aquel angel abrió el arca al primer impulso.

Un hermoso y robusto niño apareció á sus ojos, envuelto en ricas telas que le preservaban del frio, y el arca dispuesta de tal modo que no había permitido penetrar ni una sola gota de agua, únicamente el hambre pudo producir el llanto de la criatura.

J. F. GUILLEN.

(Se continuará).

ECOS LOCALES

En breve se efectuará el enlace de una bella y distinguida señorita muy conocida en la buena sociedad de Salamanca con un joven y simpático licenciado en Derecho.

Ha sido elegida priora del convento de Trinitarias de Villoruela, la R. M. Isabel.

Ayer vió la luz pública en esta capital el nuevo periódico *El Amigo del Pueblo*, que se publicará semanalmente.

Bien venido sea al estadio de la prensa y dejamos con él el cambio establecido.

Por acuerdo del tribunal de oposiciones á las plazas de aspirantes á Registros de la Propiedad, quedan suspendidos los ejercicios de oposición hasta el 7 de Enero próximo, y convocados para este día los opositores 682 al 701, ambos inclusive.

En el convento de Religiosas Agustinas Recoletas de Vitigudino se admiten, sin dote alguno, dos jóvenes de verdadera virtud y que, además de la vocación religiosa, reunan la instrucción necesaria para desempeñar las plazas de cantora y organista.

En la última sesión del Consejo de Instrucción pública, han sido in-

formados favorablemente los expedientes de quinquenios de varios catedráticos, entre ellos los de este Instituto provincial señores Gogorza y La Riva.

En prueba de que la ganadería española vale mucho, y de que con un poco de protección que se la dispensara podría desarrollarse por modo notable, basta anunciar que, después de satisfacer las demandas de nuestro mercado exterior, ha exportado desde primeros de Enero á fin de Octubre de este año 10.943.026 kilogramos de lana, equivalentes á un valor de 12.818.611 pesetas.

También dió á la exportación un contingente de 138.570 cabezas de ganado lanar; 10.536 de caballo; 9.046 mulos; 27.302 de asnal; 33.975 de vacuno; 10.360 de cabrio; y 63.630 de cerda, lo cual hace un total de 293.319 cabezas, que tuvieron un valor de 19.657.310 pesetas.

Hemos tenido el gusto de ver entros al joven abogado del Estado de Valladolid, don Marcelino Herro.

Se arrienda una gran panera enclavada en el edificio del Teatro Bretón. El Conserje del mismo dará razón.

7-d-10

SALAMANCA
Establecimiento Tipográfico *La Nueva Aldina*
4 y 6, Leones, 4 y 6
1897

LA CLAVE

DIARIO ILUSTRADO

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca.	3'50 pts. trimestre
Fuera de la Capital.	4 id. id.
Número suelto	5 céntimos.
Id. atrasado.	10 id.

SE ADMITEN ANUNCIOS

Este periódico, de una veraz información política, noticias generales y locales, artículos de crítica y literarios, etc., unirá la novedad de tener **TODOS LOS DIAS** preciosas ilustraciones, la mayor parte de sucesos de actualidad.

A pesar de los numerosos gastos que supone la publicación á diario de buenos grabados, y gracias á una combinación especial, los precios de suscripción y venta son tan económicos como los de los diarios no ilustrados.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: LEONES, 4 Y 6

